

LA MÍSTICA DE LA ESCRITURA: "SUSPENSIÓN, EXTRAÑEZA".  
ENTREVISTA A ADA SALAS<sup>1</sup>

ANA RODRÍGUEZ CALLEALTA  
Universidad de Alcalá  
ana.rodriguezcallealta@gmail.com

*Desnudo de su nombre canta el ser*  
Octavio Paz

A estas alturas, el nombre de Ada Salas (Cáceres, 1965) ocupa un lugar indiscutible en el panorama de la lírica española de finales del siglo xx y principios del siglo xxi. Representante, durante la década de los 90, de lo que se conoce como "Poesía del silencio", su obra ha sabido renovarse y evolucionar desde el esencialismo metapoético de su primera etapa (desde *Arte y memoria del inocente*, de 1987, hasta *Lugar de la derrota*, de 2003) hacia el viraje acontecido a partir de *Esto no es el silencio* (2008). Compuesta, hasta la fecha, por un total de siete libros de poemas, la trayectoria de Salas se presenta como una de las más complejas e intelectualmente ricas de la actualidad. En este sentido, su obra ha recibido numerosos reconocimientos, entre los que pueden citarse tanto los premios Hiperión o Ciudad de Córdoba Ricardo Molina, como el hecho de haber sido reseñada en los principales medios de difusión, incluida en las antologías más importantes del periodo o publicada en las principales editoriales del país. Además, su creación se completa en las reflexiones teórico-poéticas recogidas en los volúmenes *Alguien aquí: Notas acerca de la escritura poética* (2005) y *El margen. El error. La tachadura (De la metáfora y otros asuntos más o menos poéticos)* (2010), así como en otros textos dispersos publicados en distintos lugares. Asimismo, es co-autora junto a Jesús Placencia de *Ashes to ashes* (2010) y de *Diez mandamientos* (2016). En las páginas que siguen, la autora nos habla, desde dentro, de su obra.

---

<sup>1</sup> Las reflexiones propuestas en la presente entrevista nacen del estudio de la obra de Ada Salas que he llevado a cabo en el marco de la Tesis Doctoral todavía en proceso sobre "Poesía femenina española. Última década del siglo xx y primera década del siglo xxi", posible solo gracias a una Ayuda para la Formación del Personal Investigador del Programa Propio de la Universidad de Alcalá.

ANA RODRÍGUEZ CALLEALTA: *En tus trabajos ensayístico-poéticos, especialmente en Alguien aquí. Notas acerca de la escritura poética (Madrid, Hiperión, 2005) y en "Y, sin embargo, el poema" (recogido en Poesía y silencio. Paradigmas hispánicos del siglo xx y xxi, Berlín, LIT, 2013) has incidido en el auto-conocimiento como dirección última de la escritura. Allí leemos que el "poema es la exclamación, el grito de sorpresa ante nuestro rostro desconocido" (Alguien aquí, 16), "una elocución emancipada de nuestra sombra" ("Y, sin embargo, el poema", 19). En tus cuatro primeros libros –desde Arte y memoria del inocente (1988) hasta Lugar de la derrota (2003)– el proceso poético al que asistimos y el que, como lectores, re-creamos, ilumina una suerte de des-velamiento del ser (en la línea de María Zambrano), liberado de "sus atributos personales", como diría Eckhart en El fruto de la nada (Madrid, Siruela, 2008); esto es, el acceso a "un ser en el que todo lo tangencial, lo que atañe únicamente a la fenomenología de nuestra experiencia, se desvanece", como tú misma declaras en "Y, sin embargo, el poema" (18-19). En este sentido, siempre he querido preguntarte cómo has sentido y vivido esa experiencia, cómo la describirías emocionalmente, más allá de la dimensión profundamente intelectual de tu obra. En alguna ocasión te has referido, incluso, a lo "arduo" de ese proceso de vaciamiento inicial... (Alguien aquí, 14)*

ADA SALAS: Vivo la escritura de poemas, cuando "eso" ocurre –que no es, desde luego, siempre que lo intento–, como una entrada en lo otro, en el otro o/y los otros que soy. Si entrar en lo otro implica una salida de uno mismo, es una experiencia enajenante. Pero en medio de esa enajenación, curiosa y paradójicamente, tengo también la sensación de llegar a una especie de centro o raíz. Escribo, claro está, con lo que vivo, he vivido, imagino, siento...sin pretender dar cuenta de ello. Ni siquiera a mí misma. El poema viene a revelarme que *mi* vida ha sido, también, *otra*. Otra que no es la sucesión de hechos, ni el discurrir por el tiempo. El poema accede a otro modo de conciencia: más afilado, depurado, claro en su confusión. Los poemas quizá sean, al fin y al cabo, algo muy mío. Algo muy mío que no tiene mi nombre.

ARC: *Tal y como puede advertirse ya la reflexión anterior, tu concepción de la escritura y, por ende, del proceso de gestación del poema, se encuentra profundamente atravesada por el pensamiento místico. De hecho, te has referido en tus "poéticas" a la "retracción", al "vaciamiento", a la "espera", al "advenimiento"... desde una perspectiva que concibe la palabra poética más en los términos de "recepción" que de "enunciación", como un "don recibido". ¿Cuál ha sido tu relación –como lectora, como escritora y como persona– con la mística?*

AS: Las "experiencias místicas" tal como dan cuenta de ellas, por ejemplo, San Juan de la Cruz en los comentarios al *Cántico espiritual*, o Francisco de Aldana en la *Epístola a Arias Montano* que es, en realidad, un poema místico, o Miguel de Molinos en su *Guía espiritual*, están muy cercanas a lo que experimento en los "momentos de escritura": suspensión, extrañeza, apertura a un distinto modo de conciencia. Un estado, a la vez, negador (de nuestro estar y/o pensar "habitual")

y multiplicador. Un estado de abandono, de cesión, en el que algo se despliega, se abre, y es posible un desprendimiento.

ARC: *Por otra parte, en la que puede considerarse como la primera etapa de tu trayectoria (recogida en No duerme el animal (Poesía 1987-2003), Madrid, Hiperión, 2009), se observa una clara coherencia interna que invita a la lectura de conjunto. ¿Cómo definirías la relación –o la distancia– entre esas cuatro obras? ¿te sentías envuelta en un mismo proceso creativo o este se cerraba, de alguna manera, con el inicio de un nuevo poemario?*

AS: Escribo sin premeditación, sin un “plan de trabajo” ni una plantilla que guíe ni el poema, ni el libro, ni la trayectoria de los títulos sucesivos. Sin embargo, sé que hay una como brújula interna que va dirigiendo hacia algún modo de confluencia todo lo que voy haciendo. Y esa “brújula” tiene que ver, sobre todo, con una respiración, una música (también sintáctica y conceptual) que hace de diapasón de los libros y de lo que, *a posteriori*, pueden considerarse como “ciclos”. Recuerdo muy bien la tarde en que escribí el primer poema de *Esto no es el silencio*. Pensé que era algo raro, ajeno, con lo que no estaba familiarizada. Y pensé que algo en mi forma de respirar cambiaba, y que ese cambio traducía seguramente de una manera muy profunda un cambio en mi vida. Cuando surgió el primer poema de *Limbo y otros poemas*, sentí lo mismo: algo volvía a desviarse, a salirse de un camino “conocido”.

ARC: *Efectivamente, a partir de Esto no es el silencio (2008) parece operarse un cambio de perspectiva. Aunque, naturalmente, se mantienen en esta obra muchos de los aspectos vertebrales de tu etapa anterior (la escritura como viaje, la dimensión metapoética de los textos, la necesidad de “la palabra” no pronunciada “en vano”...); la mirada escrutadora de lo real parece dar un viraje aquí, posicionándose en el mundo desde una profunda necesidad de acceder a la transparencia de las cosas, tal vez no tanto por retracción como por inmersión. En el primer poema, leemos:*

*No hay nadie  
ya lo ves  
no hay nada  
y sin embargo  
esto no es el silencio.  
Un discurso continuo  
emana de las cosas*

*De hecho, frente a la radical depuración de los libros precedentes, lo real inmediato tiene cabida en Esto no es el silencio. ¿Qué sucedió para que fermentara este vuelco? ¿sentiste agotada la etapa anterior? Tal vez el penúltimo poema de Lugar de la derrota lo anunciase: “Las palabras que dije ya no/ me significan”.*

AS: No lo sé, no sé qué pasó. Sí lo veo, claro, con una simple ojeada a los poemas; en *Esto no es el silencio* se alargan ostensiblemente con respecto a los libros anteriores, se adelgazan los versos, se "retuercen" en su secuencia "lógica". También hay, en un sentido formal, un salto entre *Variaciones en blanco* y *La sed*.

Cuando acabo un libro, al menos hasta el momento, y coincidiendo con circunstancias puramente, digamos, prácticas, que me impiden dedicarme a la escritura con el tiempo, la disposición de espíritu, la capacidad de concentración, la "exclusividad" que requiere, se produce un silencio y un alejamiento de la poesía que me resulta muy doloroso. Al principio me lo tomo con tranquilidad: también es cierto que un libro se cierra cuando se agota, cuando siento que no tengo nada significativo que añadir, cuando lo que tenía que ser dicho está ya dicho. Al cabo de los meses empieza una inquietud, una "falta", que se hacen cada vez más agudas, y comienza una lucha con todo lo que me aparta de la escritura.

En ese momento, en esa inquietud, se gesta un ciclo nuevo que dará lugar, con el tiempo, y cuando consigo abrirme camino entre los obstáculos que me dificultan "dedicarme a escribir", a lo que quizá consiga ser un nuevo libro. Creo que los "ciclos" de respiración, de "maneras" distintas de escribir tienen que ver también con ciclos vitales. Los poemas son, también, quien los escribe, y nosotros cambiamos: lo que vivimos, o sea, el tiempo, nos cambia.

ARC: *Toda tu obra es marcadamente autorreferencial, en ella los textos se vuelcan continuamente hacia el propio proceso de escritura. ¿Cómo describirías tu relación con el lenguaje a lo largo del tiempo? Ya sabemos que toda la literatura y, muy especialmente, la poesía, nace de una relación sumamente íntima con el lenguaje que, de forma natural, evoluciona –como toda relación– a lo largo del tiempo. De hecho, en Esto no es el silencio, el viraje operado viene acompañado de un cambio de perspectiva en la manera de afrontar la creación poética.*

AS: Siempre que me refiero al lenguaje me refiero también a la vida. Siempre que me refiero a la vida, me refiero al lenguaje. Son lo mismo para mí: el lenguaje, la escritura, la poesía son vitales, en el sentido literal, para mí. El misterio, la lucha o la tensión, el intentar saber qué hay en el lenguaje, qué lo articula, qué quiere, por qué me arrastra, qué esconde o/y qué desnuda... Lenguaje, y vida y mundo, y yo, también yo, son lo mismo.

Lo metapoético no es nunca solo metapoético. Los poemas sobre lo que vivo, son también poemas sobre cómo confronto, cómo quiero saber del lenguaje, o cómo me traspasa.

ARC: *En este recorrido por tu trayectoria, no puedo dejar de mencionar tu recentísima publicación, Descendimiento (Valencia, Pre-Textos, 2018), una obra traspasada, ya desde el título, por la écfrasis -que ha estado presente en tu producción última-. Desde luego que el papel del receptor ha sido una de las dimensiones actuantes fundamentales de toda tu obra, en la que está muy presente el lector como re-creador del texto. De hecho, tus poemas funcionan más como "guías" que invitan y acompañan al lector que como transmisores de "mensajes" determinados o*

*predeterminados. Incluso te has referido, en línea con lo que antes comentábamos, al autor como "receptor" del discurso. En Alguien aquí... hablas de él como de un "autor-lector", destinatario primero del poema. En este sentido, en Descendimiento uno tiene la sensación de asistir a la experiencia de la recepción del arte, en este caso, del cuadro de Rogier Van der Weyden -reproducido en blanco y negro al final del volumen- con el que se establece el diálogo y que funciona como constante "interlocutor", en tus propias palabras.<sup>2</sup>*

AS: Bueno... todo lo que dices, Ana, es cierto. Cuando escribo, recibo; cuando leo, también. Cuando escribo, re-creo lo escuchado, cuando leo, re-creo lo leído. La no pasividad que hay en la lectura se parece a la que hay en la escritura.

Participar de cualquier propuesta que se nos hace es también algo parecido. Ver un cuadro es como leer un poema: hay que entrar en ellos, o dejar que ellos entren en ti, y que actúen, que fermenten.

En el caso de *Descendimiento* y su "diálogo" (aunque no sé si ese es el término más adecuado, creo que no, pero lo uso para hacerme comprender) con la obra maestra de Van der Weyden, *El descendimiento*, que preside la sala XV del Museo del Prado, el "proceso" ha sido fascinante y sorprendente para mí. Aún tiemblo. No sé cómo explicarlo con fidelidad a "los hechos", ni cómo describirlo. Había comenzado a escribir lo que empezó a ser una serie de poemas con un "clima" lingüístico y "conceptual" que me hacía augurar la posibilidad de que, con trabajo, y tiempo, y fortuna, podría ser la génesis de un nuevo libro. En un momento dado, y sin saber por qué, acudí a un libro sobre el Museo que tengo en casa en el que hay una reproducción buena del cuadro. La busqué, y empecé a sentir la necesidad de tener el libro abierto por esa página delante de mí siempre que escribía. Y a visitar el cuadro en el museo cada vez que podía. La escritura y la inmersión en el cuadro comenzaron a ir de la mano. Al principio los poemas no hacían referencia al cuadro, pero este los acompañaba como una especie de compañía tutelar. En un momento dado, los poemas comenzaron a "hacer referencias explícitas" al cuadro -aunque no es exactamente eso, ni mucho menos-. Se produjo como una especie de simbiosis entre el proceso de entrada en el cuadro, y el de la "entrada" en el libro. Me negué a buscar información sobre el cuadro, a conocer detalles sobre él. Mi relación era puramente... carnal, no intelectual. A menudo escuchaba también oratorios barrocos: Bach, Händel, sobre todo. Los personajes del cuadro comenzaron a hablar en los poemas, y la segunda parte del libro se configuró como el libreto de un oratorio. Un día supe que el libro se titularía así.

He sido muy afortunada, y mi agradecimiento al pintor, y al cuadro, son inmensos. *El descendimiento* me ha permitido ser. Experimentar algo cuya intensidad es irreferible, salvo en la forma y con la pulpa de esos poemas.

*A posteriori* me di cuenta de que necesitaba hablar de una muerte emocional, de un cadáver que debía ser enterrado, y que busqué al cuadro o el cuadro vino en mi socorro para ayudarme a nombrar.

---

<sup>2</sup> Véase el texto recogido en <<http://www.cpoesiajosehierro.org/web/front.php/poesia-en-red/convocatorias/item/lectura-de-descendimiento-de-ada-salas>> (consultado el 17.2.2019).

ARC: *Por otra parte, hay otro proceso creativo que me parece igualmente interesante: el de las poéticas. Tu obra poética está indisolublemente ligada a tus reflexiones sobre el fenómeno poético, hasta el punto de que me atrevería a decir que tú misma eres la mejor guía de tu obra. En ellas desgranas un pensamiento poético profundamente intelectual que parece nacer de una concienzuda reflexión sobre la creación poética y el lenguaje. ¿Nacen en paralelo a la obra poética, durante el proceso creativo? ¿cómo es el propio proceso creativo de las poéticas?*

AS: Creo que todo poeta tiene la necesidad o/y la tentación de adentrarse en "la cosa" extraña que le sucede cuando escribe. De intentar saber, sabiendo, por cierto, que es imposible. O de buscar cómo explicárselo a los demás. Forma parte de esta pulsión que es más fuerte que uno mismo.

A veces la reflexión nace en paralelo, a veces en los silencios entre los libros. A veces, porque se me requiere y debo escribir algo como lo que estoy haciendo ahora mismo: intentar responder a tus agudas preguntas. A veces como eco o diálogo con lo que leo en grandes autores a los que admiro.

ARC: *En otro sentido, me gustaría referirme a dos poemas particularmente emocionantes para mí. Uno pertenece a tu primer libro, Arte y memoria..., y comienza con "De niña..." y, el otro, a Esto no es el silencio, y en él leemos "cuando niña buscaba (oh julio alucinante)/ un mensaje de dios/ entre las conchas". Aunque distantes en el tiempo, en ambos aparece la infancia. ¿Cómo fueron los inicios, el descubrimiento de la escritura, de la lectura, del arte..., es decir, el acceso a esa visión ampliada del mundo?*

AS: Bueno... No creo que un poeta sea diferente a nadie, es decir, creo que todos tenemos un lado que "vibra" de otra manera, que roza otra dimensión del ser en este mundo que nos limita solo a lo contingente. Un poeta, simplemente, decide adentrarse en esa vibración... y dar fe de ella con las palabras. Recuerdo haber tenido conciencia de esa vibración en momentos de mi infancia en los que tuve una conciencia muy aguda de la soledad. Una soledad "expansiva" en la que me sentía muy lejos, o muy aislada, de los demás. Una "expansión" que, por otra parte, necesitaba, y no comunicaba. Y de la que, a veces, habría querido librarme. Y una como reverberación de las cosas del mundo en mí, a veces, inquietante.

Eso no ha cambiado demasiado. Eso me permite escribir.

ARC: *Para terminar, me gustaría saber algo de la lectora, a la que conocemos solo a través de la escritora. Háblanos de tu identidad como lectora. Me imagino que ambas dimensiones –escritura y lectura– se encuentran estrechamente ligadas, ya que la una suele alimentarse de la otra. Y, relacionado con esto, tengo una curiosidad... ¿cómo es tu "taller de escritura": cómo, dónde, cuándo...?*

AS: Solo puedo decir, con respecto a la lectura, que no entiendo la vida sin ella, sin el continuo asombro que me producen tantos autores, tantos libros, tantos poemas. Y, por supuesto, escribo porque he leído, escribo porque leo e, imagino, porque quiero parecerme a los autores que me fascinan.

Escribo siempre en mi casa... nunca, salvo muy raras excepciones, "a salto de mata". Me "pongo" a ello. A veces, una vez en el proceso, me despiertan en la noche versos o poemas que tengo que escribir. Cuando entro en un libro, necesito una especie de disciplina. Sin distracciones. Con tiempo, libros cerca, y silencio absoluto. La mesa de mi cuarto-estudio está frente a una ventana con una vista muy hermosa... esa belleza me distrae. Así que me voy a la cocina, y escribo en su mesa, con luz artificial, incluso, si es de día.

En fin, no creo que esto tenga ningún interés, pero no escribo en el metro, ni en bares o cafés, ni con gente a mi alrededor. ¡Soy muy aburrida!